



Gazapera 66

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Güenos dias nos dé Dios y la langosta, tío Conejo. ¿Qué es eso? Me paece que se comienza el dia muy enjetao. ¿Le han salto á su mercé mal las cuentas?

—¿Has visto tú que le salgan bien las cuentas á nengun esquilaor? Desengáñate, Gazapo, las cuentas no le salen bien mas que á los sacristanes. Cuando oigas tú decir que se ha ajogao un cristiano, bien puedes decir que no es sacristan ni cosa que se le parezca. ¡Carape y lo que saben los maldecios!

—Pues, nostramo, menester es que abramos tamen el ojo de la cara los que no somos sacristanes, á fin de salvarnos de las tres plagas que se nos vienen encima, y que por lo visto traen unas intenciones que ni las de Cain.

—¿Y cuáles son esas tres plagas, hermano Gazapo?

—¿Cuáles han de ser? Los ultramontanos, los presupuestos y la langosta; tres animales distintos y una sola calamidá verdaera.

—Efetivamente que son tres bichos á cual más dañinos; y lo peor es que no sé yo cómo nos hemos de poder deshacer de ellos.

—Durillos van á estar de pelar de verdá, tío Conejo; pero como hubiera agallas ya se les cortarian las patas.

—Y vamos á ver: ¿cuál es, á tu parecer, el más malo, y con cuál deberíamos acabar primero?

—¡Con güenas preguntas me viene su mercé! Lo único que le digo es que los tres son

peores, y que es menester acabar con tós tres á un tiempo.

—Pero, hombre, si á mí me paece que los ultramontanos son unos infelices...

—Cállese la boca, que no sabe su mercé lo que se pesca. Así como los ve su mercé tan suaves y tan humilditos, cada uno es un demonio disfrazao de beato, y con sus mieles y sus suavidades se meten sin sentir por toas partes, y no hay nada que no revuelvan y echen á perder. Lo mismo disparan un trabuazo que una pastoral, y lo mismo arriman una coz que un arañazo; de todo son ellos capaces ménos de estarse tranquilos y sosegaos.

—Malos son de verdá los tales hermanitos, pero me paece á mí que es toavía mucho más mala la langosta.

—¿Y quién le ha dicho á su mercé que la langosta no sea tamien sacristanes disfrazaos? ¿Pues osté sabe las triquiñuelas de que se pueden valer los hermanitos pa jacer de las suyas? Milagro será que yo me equivoque, tío Conejo; pero á mí la langosta, mas que me esté mal el decirlo, me tiene muy escamao, y me paece que si no andamos mú de prisa con ella...

—Déjala estar, que entre escobazos, petróleo y otras yerbas se le irá arrimando candela. ¡Así se la pudiéramos arrimar lo mismo á los presupuestos!

—Pues cate su mercé que esa es la calamidá que yo creo más facil de remediar.

—No sé yo cómo te podrias apañar para ello.

—¿No? Pues sepa su mercé que tó el intríngulis consiste en irse derecho á la cabeza. Verá su mercé mis presupuestos. —«Artículo único. Todos los empleos y destinos serán desempeñaos por ahora gratis y sin sueldo.»

—Vamos á ver, ¿qué tiene que decir su mercé de mis presupuestos?

—Que son como tuyos, hermano Gazapo. ¿Cómo es posible que haya quien quiera servir un destino sin sueldo?

—Pues dígame su mercé, tío Conejo: ¿qué

sueldo tienen el presiente y secretarios de las Cortes, los diputaos, los concejales y otros muchísimos por el estilo?

—¿Entonces de qué se han de mantener esos hombres?

—¿Que de qué? Que se mantenga cá uno de su oficio ó de sus rentas. En los concejales los hay que son comerciantes, artesanos y profesores, y sin embargo, tós atienden á la obligacion de su casa y á la del ayuntamiento. Y por fin, si no puede ser otra cosa, que ayunen como los maestros de escuela.

—Pero, hombre, no seas bonachon. En esa forma no habrá uno que quiera servir ni ser empleao...

—¿Que no? ¿Quiere su mercé ver lo que es güeno? Ponga su mercé un anuncio en El Tío Conejo, diciendo: —«El hermanito que quiera ser menistro, ó gobernaor, ó diretor, ó mas que sea sereno, sin sueldo, que se presente...» —Leer el anuncio y acudir medio mundo, es tó uno. No tiene que arrearpar su mercé mas que una cosa, y es las peloterías que se arman en cuantico que llegan unas elecciones, y eso que no van ganando ná los candilatos.

—Vamos, ya comprendo; tú quieres estas economías mientras que estemos así... con el agua á la barba, y por eso dices en el artículo *por ahora*, ¿no es eso?

—¡Cá! No, señor; es tó lo contrario, tío Conejo. Digo *por ahora* pa irlos acostumbando; que más alante haremos otros presupuestos que digan: —«Artículo único. Se sacan á subasta tós los empleos y destinos de la nacion, y se adjudicarán al que dé más por ellos.»

—¿Y crees tú que habrá licitaiores...?

—¿Que si habrá? Y muchísimas gofetás que se repartirán por llegar primero y por ver quién se lleva la ganga.

—De modo que, segun tu opinion, es una ganga servir los destinos hasta sin sueldo. ¿No es eso?

—¡Y tan ganga como es! Lo que se necesita es un poquito de pesquis y de sentío, y entonces... ¡la mar, tío Conejo!

El que pesque un destino,
como lo entienda,
puede decir que tiene
una prebenda.

Y aunque sin sueldo,
ya vereis la barriga
que ponen luego.



Ha dado principio á sus estudios el futuro emperador de la China, niño hoy de seis años.—Lo mismo nos importa que los haya empezado que si los hubiese concluido, dirán con mucha razon nuestros lectores al saber esta noticia. Y tienen mucha razon; pero esta noticia va acompañada de otra que no deja de ser original. Al principiar sus estudios el aprendiz de emperador se le pone al lado un *editor responsable*, es decir, otro niño perteneciente á la más alta aristocracia, que es el encargado de recibir las reprensiones, encierros, azotes y demás castigos á que se haya hecho acreedor el imperial compañero por su falta de aplicacion.—¡Abi me los den todos! dirá muy tranquilo el joven estudiante al ver que le ponen á su compañero como un tomate el castillo de popa.

El municipio de Lérida, cediendo á las instancias del obispo de aquella diócesis, ha determinado que no se abran en dias festivos

los establecimientos públicos de aquella capital. Pero pregunto yo; ¿puede el ayuntamiento de Lérida determinar semejante cosa contra la voluntad expresa de los dueños de los establecimientos? Y sigo preguntando: ¿el gobernador de la provincia no ha considerado improcedente y anulado la determinacion de dicho municipio? Y continúo preguntando: ¿el Gobierno no habrá hecho que aquel gobernador obligue al ayuntamiento á que deje á los dueños de los establecimientos en completa libertad para cerrarlos ó abrirlos segun les convenga?

Los maestros de escuela han elevado una exposicion á las Cortes pidiendo que la enseñanza primaria sea *obligatoria*. Lo que debían haber pedido es que fuese *obligatorio* el pago de sus sueldos, y dejarse de otros perfiles.

Lo que deben de pedir
es el pan de cada día
y que cobren sus atrasos;
lo demás son gollerías.

El conde de Toreno nos ha dado la desazon hache. De buenas á primeras, y sin prepararnos para tan desagradable impresion, nos cerrajó en el Congreso, y á boca de jarro, la horripilante nueva de que el partido moderado habia muerto. Al oir tal desgracia, empezó Gazapo á hacer pucheros y á dar unos ayes tan lastimosos que tuve que sacarlo á toda prisa de la tribuna, y llevarlo á la *casa de socorro* (alias *taberna*) más inmediata, donde á fuerza de gárgaras y enjuagaduras pude irlo tranquilizando.

Que han muerto los moderados,
dice el conde de Toreno.
¡Qué buen refuerzo, carape,
habrá entrado en el infierno!

Hace unos días que puso fin á su existencia en Mansilla de las Mulas un sacerdote disparándose un tiro de revolver. El clero de dicha localidad recogió el cadáver del suicida y le dió sepultura en el cementerio. Como comprenderán nuestros lectores, no solo no reprochamos la conducta del clero al obrar como lo ha hecho, sino que por el contrario, lo aplaudimos muy de veras. Pero se nos ocurre, sin embargo, una pregunta. Ese clero que tan tolerante y humanitario se ha mostrado con el sacerdote suicida, ¿hubiera obrado del mismo modo y hubiera tenido la misma tolerancia con otro que no lo fuera?



Pues señor, llegó la mar,
el diluvio, el hundimiento,
llegó el *sálvese el que pueda*,
el *Dies iræ*, y el entierro.
¡Válgame Dios, qué de grescas!
¡qué de jollines y quiebros!
¡qué de largar la tostada
y qué de dar el camelo!
La langosta asoladora,
los sacristanes soberbios,
comiendo los empleados
y ayunando los maestros.
De un lado las pastorales,
del otro los presupuestos,
por todas partes ingleses
y por ninguna dinero.
Estos gritan y blasfeman,
gruñen y arañan aquellos,
quién se apresta á la pelea,

quién prepara el tragadero,
todos están impacientes,
y todos están inquietos.
¿Saben ustedes, señores,
de alguno que esté contento?



Se asegura que Carlos Chapa ha aconsejado á sus lebreles que hagan la zorrilla muerta, y se vayan ingiriendo poco á poco para pescar los mejores destinos y el mayor número de ellos que se puedan, á fin de continuar el trabajo de zapa, en la seguridad de que con cachaza y mala fé se consigue cuanto se quiere de los bonachones liberales. Tiene razón Carlos Chapa, aunque parezca imposible que pueda tener razón un tonto.



Por fin parece que puede darse por seguro el triunfo de la libertad religiosa, segun la comprende el art. 41 del proyecto constitucional. Trabajo ha costado, pero por fin ha podido salir á flote, á pesar de las pastorales, firmas y demás pertrechos de guerra puestos en juego por los hermanitos sacristanes.

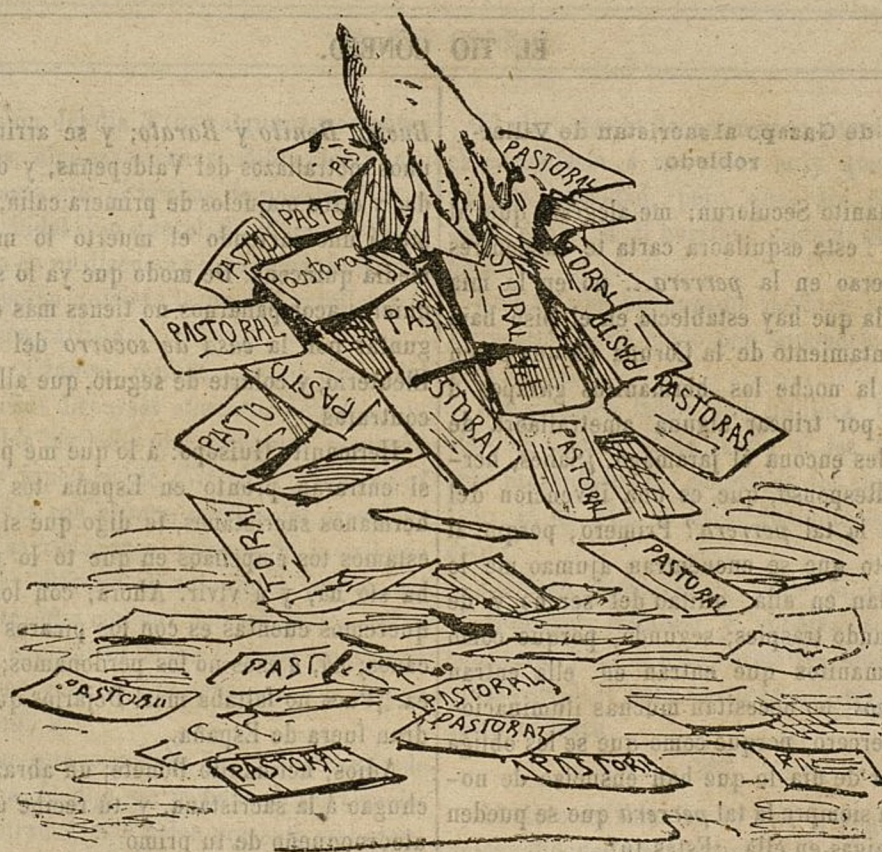
Hermanitos sacristanes,
no os molesteis en firmar,
pues no hay nada que detenga
el progreso liberal.



Los parroquianos de *El Siglo Futuro* continúan arrimándole jaquecas al bendito San José. Unos le piden que defienda á Pío IX; otros que proteja la intolerancia religiosa; otros... por fin, cada uno pide su cosa distinta; pero en lo que todos convienen es en pedir que acabe con los liberales.

Señor San José bendito,
yo, tu humilde sacristan,
fervorosamente pido
que no quede un liberal.





Sáñalo-todo.

Es necesario buscar
un remedio á tantos males,
á tantas penas y angustias
como hay por todas partes.
Ya sabemos que con Bédam,
Krupp, Remington y otros tales
nos curamos las jaquecas
que nos dan los sacristanes.
Que con pan, jamon y vino
se pueden curar sus hambres
las viudas y los maestros,
retirados y cesantes.
Ya sabemos que las damas
se curan de sus achaques
recogiendo muchas firmas
de niños y de cadáveres.
Que los granos más rebeldes
tambien consiguen curarse
con ungüento de... *paciencia*
y cataplasmas de... *aguarden*.
Mas... ¿cómo con mil demonios
conseguiremos que acabe
esa plaga de langosta

que cunde por todas partes?

Unos emplean el fuego,
pero lo emplean en balde;

otros usan el petróleo,
sin conseguir sus afanes,

acabar con el mosquito
ó el canuto miserable.

Las gallinas hacen poco,
las escobas nada hacen.

¿Qué haremos en tal apuro?

Ingenieros, ilustrarme.

Mas ya caigo, ¡vive Dios!

ya conseguí darles mate.

Ya poseo un específico...

un específico en grande.

Una mano poderosa,

una muñeca incansable

arroje sobre la España,

sin parar un solo instante,

una prolongada lluvia

de amorosas pastorales,

y ya vereis la langosta

en el momento acabarse.

Carta de Gazapo al sacristan de Villarrobledo.

Hermanito Seculerun: me alegraré que al recibo de esta esquilaora carta te encuentres enchiquerao en la *perrera*... no en la mia sino en la que hay establecia en el piso bajo del ayuntamiento de la Coruña pa que pasen en ella la noche los hermanitos gazapos á quienes por trincar alguna ametrallaora de más se les encona el jaramago. ¿Sabes, hermanito Responso, que es una invencion del demonio la tal *perrera*? Primero, porque al hermanito que se encuentran ajumao me lo empatillan en ella, quitao del sereno y de andar dando traspies; segundo, porque como los hermanitos que entran en ella entran *alumbraos*, no necesitan muchas iluminaciones; y tercero, porque como que se les obliga á limpiar de día lo que han ensuciao de noche, está siempre la tal *perrera* que se pueden comer migas en ella. ¿Estás tú?

Hermanito Repica: á cómo está nuestro compadre Joselito, el sacristan de Vitoria, te digo que tan guapeton y tan echao pa adelante. En cuantico que volvió de las matas se metió en la sacrestía como un bendito, y no ha habío nadie que le eche el *quién vive*, incluso su ilustrísima que lo prefiere y distingue como es debío, aunque no sea más que por los güenos servicios que tiene prestaos á la causa santa durante la campaña.

¡Ay, hermanito Vinageras! Así tuviera la misma proteccion mi camará el señoñ Dionisio, el esquilaor del Quintanar. Pero has de saber que este infeliz está más quemao que un pisto manchego, porque no le dejan vivir, ni jacer de picaor, ni vender espárragos, ni... vamos, que no sabe qué jacer con los cuernos. ¿Estás tú? Pero, descuida, que yo me encargo de consolarlo; y al efecto le he dao una cita pa que nos juntemos la semana que viene en la calle del Toril, en Segovia; donde, segun he oído, han abierto una *casa de socorro* (álias *taberna*), con las tres B B B; quiero decir,

Bueno, Bonito y Barato; y se arriman allí unos metrallazos del Valdepeñas, y del Rueda, y otros majuelos de primera calía, que dejan á uno jaciendo el muerto lo ménos pa media quincena. De modo que ya lo sabes; si quieres acompañarnos no tienes más que preguntar por la *casa de socorro* del hermano Eleuterio, y colarte de segufo, que allí me encontrarás.

Hermanito Guisopo: á lo que me preguntas si entrarán pronto en España tós nuestros hermanos sacristanes, te digo que sí, porque estamos tós empeñaos en que tó lo pasao no ha sío ná, y á vivir. Ahora, con los que no queremos cuentas es con los pícaros republicanos; ná, á esos no los perdonamos; que no, ea. ¡Pues no faltaba más! Dejarlos que se pudran fuera de España.

Adios, hermanito Bonete; un abrazo empechugao á la sacristana, y tú recibe un besito alcornoqueño de tu primo

GAZAPO.



Conque por fin los moritos fronterizos se presentan echándola de plancheta ante los muros de Ceuta. ¿Andará en este helen la mano de algun sacristan? Todo puede ser; que los beatos, con tal de armar lios y revueltas, son capaces de coser la capa, no digo yo con los moritos, sino con el mismo Satanás en persona. ¡Vaya si son capaces!

No nos vengais con chinitas
y quede la fiesta en paz;
que si el leon se despierta,
vais á tener que rascar.



La sesión del día 3 tuvo algunos momentos deliciosos, algunas escenas edificantes y algunas frases que ni hechas de encargo.

El Sr. Pidal dijo que el Sr. Cánovas había sostenido en un discurso pronunciado en 1855, que el que no quisiera la unidad católica hacia política carlista.

El Sr. Cánovas replicó que el Sr. Pidal usaba en sus discursos *etcéteras* pérfidos.

En todos los lados del Congreso resuenan las voces repetidas de ¡Sí! ¡No! ¿Qué sé yo? confundidas con el *campanilleo* del presidente, y el sacristanesco aplauso de la tribuna de señoras. Por fin se sobrepuso la voz del presidente, que con voz potente dijo: — «*Los porteros arrojarán de esa tribuna (señalando á la de señoras), á las personas que hayan palmoteado.*»

Gazapo, que escuchaba aquel zipizape desde su tribuna, le dijo por lo bajo al tío Conejo:

—Nostramo, este belén presenta mal cáriz. Verá su mercé qué colorás salen las hermanitas al ser arrojadas por los porteros.

—¡Ya lo creo! Como que la palabrilla de... arrojarlas es de las de barba de pavo.

—Pues, nostramo, toavía me paece á mí muy melosa. Si yo hubiera sfo el presiente, en vez de mandar arrojarlas, mando barrerlas. Pero... arrepáre su mercé, tío Conejo.

—¿Qué ocurre, hombre?

—Que me he desquivocao; que yo creí que se iban á poner mui colorás al ser arrojás, y ná de eso; ni siquiera han cambiao de color. ¡Carape, nostramo, y qué güena encarnaura que tienen! ¡Ná se las enconal

La maestra de Becerril ha hecho renuncia de su escuela. Deseáremos le sea admitida. Mentira le parecerá á la pobre señora poner término á su antigua dieta y poder tomar algun alimento, aunque sea pidiéndole de puerta en puerta.

El clero de Avila ha negado sepultura en el cementerio á un señor muy querido en aquella localidad, pero que, sin embargo, tenia sobre sí el horrible crimen de ser liberal.

En Cádiz se ha negado tambien sepultura á un alférez de navío por suponerle espiritista y mason.

Deseáramos saber qué hubiera hecho el clero de Cádiz ó el de Avila si les hubiesen sido presentados los cadáveres del cura Santa Cruz, el de Flix ú otros facinerosos por el estilo.

Tambien deseáramos saber si considera el Gobierno criminal y abusiva semejante conducta; y en el caso afirmativo, qué medios piensa emplear para castigarla é impedir que se reproduzca.



Al clero de Ibiza se le van á pagar cinco mensualidades, á condicion que las han de recibir en calderilla. ¡Pues vaya un inconveniente! Que les pregunten á los maestros de escuela si quieren cinco paguitas en ochavos morunos, y verán ustedes la contestacion. Pero que descuiden los maestros, que estas *inocentes* preguntas no se le hacen más que al clero.

En diciéndose á beber,
mas que sea vino añejo;
y en diciéndose á pescar
mas que sea en oro viejo.



Reconociendo dias pasados un bollo largo de pan que una mujer llevaba para su marido, preso en el Saladero, se encontró que estaba relleno con una navaja de cuatro muelles y tres palmos de larga. ¡No seria mal monda-dientes! ¡Carape! Si pesca el tal bollo un maestro de escuela, y se lo traga de seguido, ¡buen escándalo arma en la barriga!



Se acerca la cuestión de *fueros*, y puede darse como seguro su resultado. Las provincias todas han significado muy claramente su deseo; el Gobierno no oculta el suyo, que está conforme con el de las provincias, y el Congreso obrará, á no dudarlo, de completo acuerdo con uno y otro poder. De modo que la unidad nacional será un hecho dentro de breves días.



El acreditado farmacéutico Dr. Somolinos, ha publicado dos libros á cual más importantes. Es el uno un manual de homeopatía, titulado *La salud* (cuarta edición), de gran utilidad y fácil uso para las familias. El otro es las *Patogenias abreviadas* de los medicamentos homeopáticos, y viene á ser el complemento del primero. Aconsejamos á todos los amantes de la homeopatía la adquisición de estos libros, que consideramos indispensables.



El editor D. Urbano Manini ha publicado en su elegante biblioteca, y puesto á la venta en todas las librerías de España, un nuevo libro original de D. Manuel Fernandez y Gonzalez, titulado *El castillo de las Siete Mancas*.



¡Ya cayó un *gordo*! Cuidado, hermanitos, no vayan ustedes á figurarse que se trata de algun obispo ó cosa por el estilo. El *gordo* que ha caído, aunque *gordo*, no pasa de la categoría de capitán de bandoleros, y es solo *Gordo* de apellido. ¿Estamos?



Los periódicos portugueses vienen poniendo el grito en el cielo contra los ultramontanos. Según una carta publicada en uno de los colegas, la reacción no tiene un momento de reposo. En el púlpito, en el confesonario, en las escuelas de primera enseñanza, en la prensa miguelista (*álías alcornoqueña*), en los pe-

riódicos sacristanescos, á la cabecera de los moribundos, en todas partes trabaja el elemento clerical con increíble tesón en pró de las ideas más retrógradas y de los principios más absolutistas.

¡Ay, hermanitos portugueses! ¿A quién le venís con esas? ¡Si supiérais las penitas que del mismo género estamos pasando en España!

Mucho estareis sufriendo,

yo no lo dudo;

pero son nuestros males

mucho más duros.

Si ahí coceis habas,

nosotros las cocemos

á calderadas.



Ya están en Madrid los comisionados de las Provincias para tratar de *fueros* con el Gobierno. La primera determinación que han tomado ha sido no entenderse, y lo hacen á las mil maravillas. El Gobierno, sin embargo, les ha echado una copla de canto llano que los ha puesto verdes. Se nos figura que no han de ser muchos los milagros que ellos hagan. Y si no ello dirá.

ADVERTENCIA.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el CERTÁMEN CHARADÍSTICO, cuyo programa hemos publicado en el número 240 del periódico *Fray Liberto*. En él pueden tomar parte todos los suscritores de EL TIO CONEJO.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredora Baja. 43